



Sin duda estas fechas mueven una serie grande de recuerdos y buenos momentos. Así lo dejan ver quienes habitaron Chuquicamata y que han colaborado en este número.

La singularidad del ex campamento dejó lecciones imborrables que valoran la familia, la solidaridad, la alegría, la creatividad puesta al servicio de la comunidad, la unión fraterna de quienes construyen la habitabilidad; vista en esta edición desde la Población “Las Flores” de Chuquicamata y que es reflejo de cada rincón de la zona, de cada habitante, de cada familia que allí se desarrolló.

Como equipo editorial, queremos desear a la comunidad del Patrimonio, en particular a nuestra zona y a los ex habitantes de Chuquicamata la mejor de las venturanzas para el periodo que se inicia y los mejores deseos de éxito y prosperidad.







Somos Patrimonio
Boletín de divulgación patrimonial

Agrupación de Hijos y Amigos de Chuquicamata. Camino al Patrimonio
Nº 2. Año 1. Diciembre, 2023

Comité Editorial:
Jorge Veliz Villegas
Míria Véliz Hernández
Dorys Quinteros Pfeng
Patricio Lillo Plaza

Directora & Responsable Editorial:
Miria Véliz Hernández

Desarrollo técnico, diseño:
activo spa

Concepto gráfico & Diseño Portada:
Miria Véliz Hernández, Patricio Lillo Plaza

Fotografías interior:
Codelco, aportes comunidad, Patricio Lillo Plaza

Esta publicación cuenta con el apoyo del Programa de Inversión Comunitaria,
de la Gerencia de Sustentabilidad, Codelco Distrito Norte.



BREVE HISTORIA DE LA POBLACIÓN LAS FLORES

Sin lugar a dudas, dada la configuración de Chuquicamata, su rico legado, la afluencia de diversos tamices socio-culturales; florecieron diversas iniciativas organizacionales y eventos que le dieron esa singularidad a la unidad poblacional.



Al evocar la población “Las Flores” de Chuquicamata; la memoria, nos sorprende con aquellas navidades luminosas, de espíritu solidario y alegre, navidades muy especiales en que este sector de habitantes destacó considerablemente durante un periodo de la habitabilidad que tuvo el Company Town.

Vamos a su génesis:

Hasta el año 1959 en el campamento nuevo las casas eran solo de un piso, por lo cual es en esta población que se da inicio a la construcción desde dos pisos.

Esta población surge ante la necesidad de extender el campamento, dado lo cual se decide construir este conjunto habitacional. En sus comienzos se contemplaba la construcción de 216 casas, cosa que finalmente no ocurrió (*Libro "Evolución de la vivienda en el campamento minero", Viviana Vilches*)

El lugar elegido para su construcción fue un sitio eriazo ubicado sobre la pulpería N°3 el cual quedaba entre la población "Los Hundidos" (sector 3000) y el matadero.

Allí nacería esta población donde finalmente se construyeron 80 viviendas.

En sus comienzos a estas viviendas se les llamó "Tipo Duplex" y estaban destinadas a obreros y empleados de la empresa.

Para poder postular a aquellas viviendas los trabajadores debían inscribirse en la oficina de Bienestar, donde se elaboraba una tabla de puntaje para que junto a sus familias pudieran acceder a ellas.





CUADRO SUPERFICIES			
DEPENDENCIA	DIMENSIONES	SUPERFICIE	MIN. CORVI
ESTAR	5.70 x 5.40	31.86	16.00 M2
COMEDOR-COCINA	2.80 x 5.60	15.68	
DOR.1	2.70 x 3.00	8.10	8.00
DOR.2	2.70 x 4.70	14.21	10.50
DOR.3	2.80 x 3.00	8.40	5.00
DOR.4	2.90 x 3.00	8.70	8.00
BAÑO	1.80 x 2.00	3.80	2.90
RECEPCION	1.80 x 3.70	6.66	
CLOSET 1	0.60 x 2.00	1.20	0.60
CLOSET 2	0.60 x 2.70	1.74	0.60
CLOSET 3	0.60 x 1.90	1.14	0.60
CLOSET 4	0.60 x 2.00	1.20	0.60
SUPERFICIE EDIFICADA 107.14 M2			

SUPERFICIE EDIFICADA		MAX. CORVI
PRIMER PISO	63.36 M2	CAL. 3. 4 DOR.
SEGUNDO PISO	52.20 M2	8 CAMAS
25% 2/2500 PASELONES	6.25 M2	130. M2
TOTAL EDIFICADO 121.81 M2		+3 = 133

MIS NAVIDADES EN EL MINERAL

Chuquicamata, como crisol cultural, tuvo desde siempre características únicas, que entre otros eventos, le permitió celebrar sus navidades de forma muy especial.

Aún hoy, en las reminiscencias de mis recuerdos de infancia, afloran vertiginosamente aquellas navidades pasadas.

Una infancia donde nos acostábamos temprano y dejábamos calcetines en las ventanas, ya que ahí el “Viejito Pascuero” dejaría dulces y golosinas.

A las niñas se les regalaban muñecas de trapo con caritas de yeso, y a los varones pistolas fulminantes, autos, camiones de madera, pelotas de goma, siguiendo los direccionamientos de aquella época.

En el caso de nuestra familia, nunca faltaron padrinos, cual seres mágicos que siempre se hacían presentes con regalos.

Tito Alvarez era nuestro primo y siempre llegaba (al otro día) cargado de regalos, particularmente él, era nuestro propio “Viejito Pascuero”.

Luego aparecía mi tío Guillermo Vianca, quien tenía una tienda llamada “La Duquesa” y posteriormente “El Bambino” quien llegaba con regalos para todos.

Y sumaban familiares que cual ofrenda a la infancia, aparecían por nuestro hogar trayendo aquellos presentes que aumentaban la sorpresa y la algarabía de la cobijada infancia minarelina.

Con los años estudié, luego trabajé en Chuquicamata y tuve la posibilidad de vivir en una muy linda y buena población. En dicho sector, los vecinos eran muy organizados y siempre apoyaban las nuevas y buenas causas y actividades. Destacaban permanente por esfuerzos apoyando a otras personas.

Aquella población destacaba por celebrar las navidades con muchas actividades sociales, y era además punto obligado de la visita de los propios chuquicamatinos.

Esta población contaba con tres corridas de 24 casas y hubo una de ellas que se destacó grandemente y esa calle se llamó “Los Lirios”

En aquella calle existió un grupo de personas, cuya preocupación fundamental fueron actividades solidarias. Actividades que buscaban apoyar en esta fecha tan relevante a otras personas y familias con carencias económicas y/o materiales.

Actividades para que esa infancia navideña fuese el recuerdo grato que nosotros vivimos en el mineral; nos organizábamos para colaborar a pasar una mejor navidad



Cada vecino hermoseaba sus casas, sus jardines y en la mitad de la calle se construyó, donde vivían los vecinos Olivares y Plaza, un árbol de fierro que con el tiempo se convirtió en un árbol giratorio.

En este direccionamiento solidario de dicho sector poblacional, el esfuerzo se dirigía a determinados sectores de Calama, donde las familias chuquicamatinas apadrinaban a pequeñas y pequeños de menores recursos, por lo cual, cada familia apadrinaba a uno o dos infantes, a quienes regalonear.

Se les compraba ropa, se compartía un rico almuerzo, más tarde una chocolatada y una vez finalizada la tarde se les entregaba un regalo para llevar a su casa.



Luego, en algún momento se produjo el cierre de Chuquicamata, la profunda tristeza por dejar el lugar donde se desarrolló aquello que nos identificaba, los rincones, los espacios, las familias, las alegrías compartidas. Dejar toda una vida allí, en aquel mineral que tanto nos dió, pero también una alegría inmensa por la nueva experiencia que nos tocaba vivir, nuevos espacios, nuevos vecinos, nuevos desafíos, una casa nueva, propia, una casa que era nuestra al fin..

Hoy, soy uno de aquellos ex habitantes, los cuales radicados en la ciudad de Calama, buscan abrir nuevos espacios a esa solidaria alegría que se vivía en “Los Lirios”. Hoy habito en el pasaje el “Trauco” en la “Villa El Peuco” y algunos de aquellos habitantes de Chuquicamata, ya sea por el azar, el destino llámese como se llame, vuelven a ser vecinos aquí en Calama, continuando la hermosa labor que germinó en la población “Las Flores”. Hoy, con nostalgia recuerdan las navidades en el mineral y nuevas y antiguas generaciones se reúnen a conmemorar tiempos idos, pero no olvidados en nuestro amado Chuquicamata.

Orlando Zamorano / MVH





NAVIDAD EN CALLE “LOS LIRIOS”

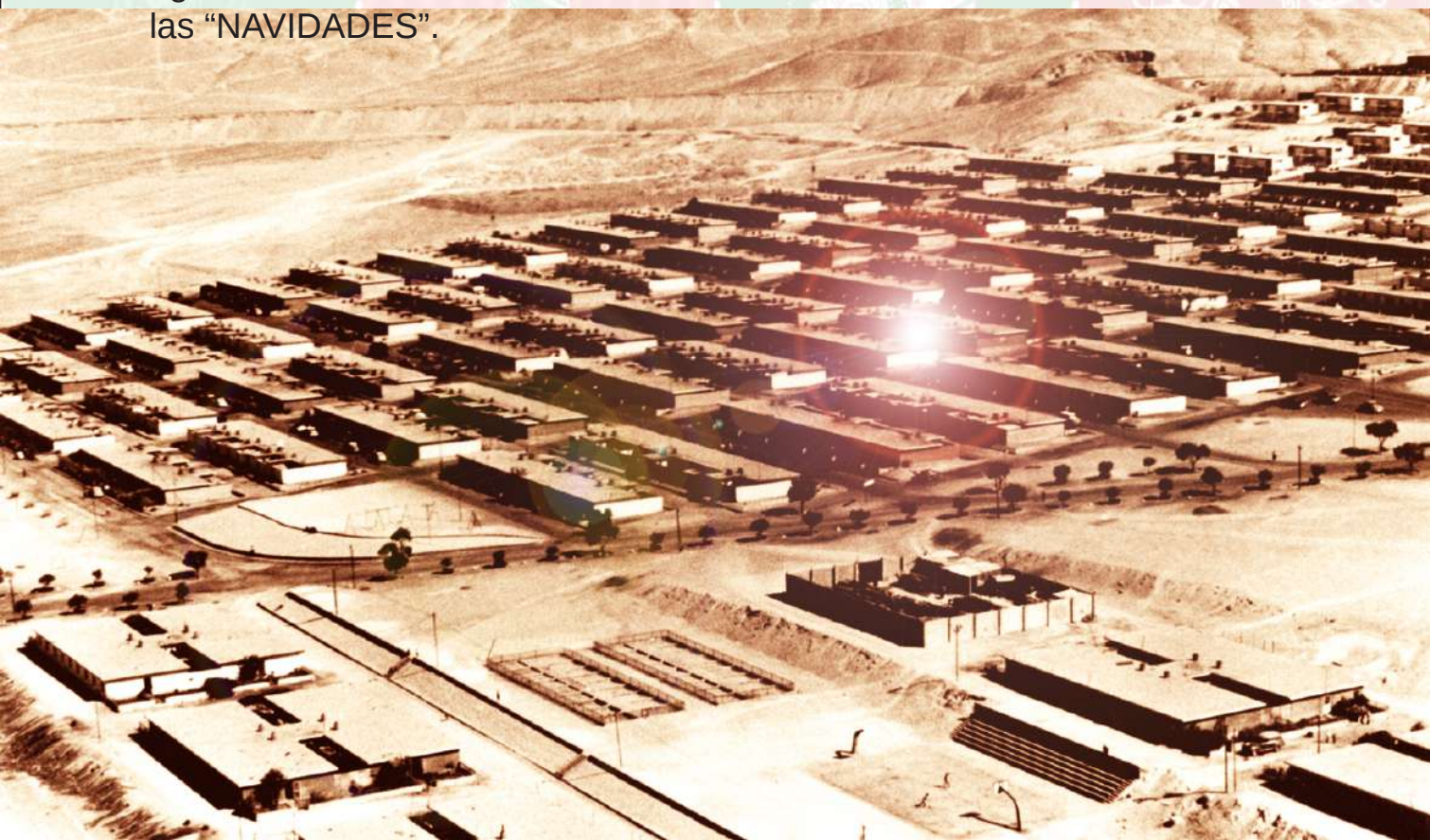
Esta calle siempre se destacó por realizar grandes y hermosas actividades. Primero fue la “Fiesta de la Primavera”, donde debemos destacar al señor Carlos Morales Chopelo como uno de los gestores de esta actividad, quien junto a sus vecinos logró con mucho éxito desarrollar este evento que con el pasar del tiempo se convirtió en un referente de las actividades mineralinas.

Primero se generó una directiva a cargo de la “Fiesta”, la cual en aquella primera época, estaba conformada por los vecinos Delgado, Pérez, Colque, Alfaro; por mencionar algunos.

Años más tarde una nueva directiva esta vez estaba conformada entre otros por los vecinos Bolados y Alfaro, tuvo la idea de celebrar la Fiesta de Navidad en dicha calle.

Según relatos de los propios vecinos habitantes de aquella población; esta idea nació al ver a los niños practicar “BICICROSS” en la calle “LOS LIRIOS”. En ese sector se juntaban a jugar naturalmente, luego aquel juego derivó en competencias; primero fueron juegos de la corrida (pasaje), luego esa espontánea competencia infantil fué extendiéndose hasta cubrir a todos los sectores del campamento.

A los padres, les entusiasmó ver esta “junta infantil” y la capacidad de aglutinar voluntades, allí - en consecuencia - les nace la idea de celebrar las “NAVIDADES”.



ESTA CELEBRACIÓN ERA UN DÍA LLENO DE ACTIVIDADES

Los días previos al 24 de diciembre, la calle “LOS LIRIOS” se llenaba de variadas actividades en las cuales participaba el conjunto de la población y otros sectores del llamado campamento. Todo comenzaba con reuniones y a cada uno de los vecinos se les censaba sus hogares, para saber qué familias iban a participar y cuántos pequeños podrían apadrinar, la idea era que apadrinasen a niños casi de la misma edad de sus propios hijos para que pudiesen compartir .

Entonces cada familia se comprometía con uno o dos pequeños, a los cuales llevaban a la feria y les compraban ropa, luego compartían el almuerzo en cada una de las casas, después entre todos se encargaban de armar el árbol gigante de navidad ubicado en la calle.

En un comienzo sus adornos eran rosas que hacían las vecinas de la calle “Los Lirios”, y posteriormente fue con guirnaldas de luces.

Una de las hermosas características de este gran árbol, fue que gracias a la iniciativa de uno de sus vecinos, se hizo giratorio.

Además había un pesebre en el cual participaban los hijos de los vecinos. Posteriormente se preparaba una chocolatada, allí se les hacía entrega de obsequios a los pequeños que eran apadrinados, como así también a los propios. Esta actividad duraba hasta las 19:00 horas donde los pequeños regresaban al hogar, después de haber disfrutado de una tarde de cariño y entretenimiento. Pero no se podían marchar sin ver antes al “Viejito Pascuero”, el cual repartía regalos y dulces.

Para esta hermosa actividad se requería autorización de carabineros para el cierre de esta calle.

Esta tradición se ha mantenido hasta el día de hoy, aún aquí en la ciudad de Calama, se celebra en una villa de Codelco llamada “Peuco”, donde algunos de los vecinos siguen con esta hermosa actividad.

Miria Véliz Hernández / Colaboración de vecinos





NAVIDAD EN EL JARDÍN DE CHUQUICAMATA - LA POBLACIÓN LAS FLORES

Debe haber sido a mediados de Noviembre que la primavera se hacía presente en la Población “Las Flores” de Chuquicamata. La verdad nunca supe quiénes habían sido los pioneros en habitar esas casas, pero cada año en Los “LIRIOS 20 - B” florecía el retamo que estaba desde siempre y también florecían el aromo y el álamo que mamá había plantado cuando llegamos a vivir ahí en diciembre de 1973 y que para esa fecha estaban llenos de hojas nuevas y flores.

...y en un rincón de este pequeño jardín, precisamente en esta fecha, también brotaban unos hermosos lirios blancos, que adornan y aromatizan este pequeño paraíso...

Diciembre se acercaba a pasos agigantados y venía la fiesta más importante del año ... NAVIDAD, llena de colores , con muchas luces y se formaba una revolución con los vecinos en tratar de sobresalir, para quien adornaba mejor su casa y su entorno. Éramos muchas familias las que convivimos allí ...

Los Morales - Olivares, Los Olivares - Cereceda, Los Altamirano - Baldovino, Los Valdés - Sarria, Los Valenzuela - Neder, Los Quintana - Casas - Cordero, Los Torres - Mora y cuantos otros que se quedan estancados en mi escritura y en mi memoria.

Los niños y adolescentes de la villa éramos un gran puñado, que aprovechábamos el tiempo de vacaciones para salir a jugar a la calle, mientras el calor se apoderaba del entorno, abrazado a la contaminación que para esos tiempos la gran minería no controlaba ... pero así y todo jugábamos felices hasta altas horas de la noche esperando con la acostumbrada ansiedad, la llegada de Noche Buena.

Entonces las fiestas de fin de año llegaban vestidas con muchos colores, el esmero por adornar era apoteósico, armábamos el árbol de navidad, colgábamos guirnaldas fuera de la casa y toda la cuadra se iluminaba. Había quienes con maravillosas habilidades artísticas pintaban los muros de las casas, algunas familias sacaban sus comedores para la calle, de manera de acercarse a los vecinos y compartir esta fiesta de amor y paz con todos ... No existían diferencias, en nuestro tiempo no existía el consumismo exacerbado que se vive hoy, lo que nos llegaba de regalo era inesperado, bueno y grandioso.

Durante la víspera de navidad de 1976 recuerdo con claridad abismante, cuando mi papito me llamó a un costado y me confidenció que requería de mi ayuda para guardar los regalos de mis hermanos y el de la mamá; que debía esconderlos muy bien para que no fueran encontrados con facilidad, puesto que uno de mis hermanos era y es hasta hoy muy curioso y lo buscaría por toda la casa. Por otro lado, mi mamita también me había pedido apoyo con los regalos incluyendo el de papá ... Fue allí que entendí que la niñez me estaba abandonando, dándole paso a una nueva etapa de la vida y que los mejores recuerdos del "Viejito Pascuero" quedarían guardados en mi inconsciente como una joya que se atesora cuando es inminente el paso a la adultez.

El centro de Chuquicamata y sus alrededores eran adornados por la compañía y en la plaza frente a la iglesia católica se situaba el pesebre y el árbol navideño que desde siempre, eran fieles testigos de una navidad más en el mineral, que la tradicional "Misa del Gallo" que nos reunía en la iglesia El Salvador, del peregrinar con el coro que dirigía mi padre, entonando bellos villancicos y que daban paso a la noche de pascua. Todos ellos preámbulos de una fiesta que celebraríamos juntos, sin necesidad de enviarnos a dormir, puesto que ya habíamos



crecido, Omer estaba en la Universidad, Celso estudiaba en Antofagasta, Vicky había terminado la enseñanza Básica en Chuquicamata y yo había puesto todo mi esfuerzo por venirme lo antes posible a mi casa, desde Antofagasta donde estudiaba en el gran Liceo de Niñas.

Ya una vez en casa, la tradición era beber el clásico chocolate caliente acompañado de un sinfín de cositas ricas que mi mamita había preparado mientras que de fondo sonaban clásicos navideños que mi papá hacía girar en un Long-play en su radio Telefunken; el mítico Frank Sinatra y por supuesto el gran Ray Coniff y sus coros, clásicos que conservamos hasta la fecha y escuchamos nostálgicamente cada fiesta de fin de año. Así, en un ambiente de luces tintineantes y aromatizado por el chocolate que aún quedaba en la cocina, todos juntos en el living de la casa, sentados en el cálido piso de parket (que era una hazaña mantenerlo encerado), nos mirábamos alegremente para entregarnos los buenos deseos de Navidad, junto con el brindis de cola de mono y por sobre todo el cálido y largo abrazo - que hoy con añoranza recuerdo tan calentito como el pan recién horneado y tan apretado como un nudo en la eternidad que dejaron mis viejitos - llegaba así el esperado momento de los obsequios ... mis hermanos sonreían nerviosos y sorprendidos por sus regalos y mis viejitos emocionados y agradecidos, bajo el sonido chirriante del envoltorio de papel que lo cubría mientras yo solo contemplaba.

Esa escena quedó arraigada para siempre en mi memoria y hoy que vuelvo a recordar, como una perfecta imagen capturada por mi retina y con la mirada perdida en esta remembranza, me doy cuenta que allí comenzó mi precipitada madurez, con tan sólo 15 años y un largo camino que recorrer, preparándome para enfrentar, entre otras historias de vida, la maternidad juvenil.

Al mirar dentro de mí el escenario de esta epifanía que se revela en mis recuerdos, puedo ver con infinita alegría el origen de todas estas tradiciones familiares que hasta el día de hoy mis hermanos, sus hijos y mis hijos repetimos en cada Navidad y que estamos ciertos, perdurarán por siempre en el tiempo, no importando donde estemos ... en el recuerdo de Chuquicamata, Calama, Antofagasta, Santiago, o desde donde nos contemplan papá y mamá: desde la eternidad.

Amparito Torres Mora/ MVH



NAVIDAD EN EL COMPANYY TOWN NAVIDAD EN CHUQUICAMATA

Cuando los acordes festivos de la Navidad resuenan en todo el mundo, simbolizando alegría, paz y felicidad; en la provincia de El Loa, en la segunda región del norte de Chile, existe un lugar llamado Chuquicamata, hoy inhabitado, donde el viento busca aquellos recuerdos y los trae en forma de relatos de lo que allí se gestaba en dichas fechas. Este lugar, protegido por el decreto 176 de 2015 como una zona de gran valor patrimonial por el Consejo de Monumentos Nacionales, ha sido testigo de vivencias únicas que perduran en la memoria de quienes lo habitaron, incluso después de su cierre en 2007 por motivos medioambientales.

En este campamento, las festividades navideñas adquirirían un matiz especial y único. Las imágenes nostálgicas de aquellas navidades pasadas, llenas de felicidad y tradiciones arraigadas, aún reverberan en la memoria de quienes las vivieron, pues convertían a Chuquicamata en un espectáculo multicolor, transformando el campamento. Los habitantes dedicaban tiempo a decorar sus hogares y jardines, esperando con emoción la llegada del niño Jesús y del entrañable “Viejito Pascuero”.



EL VIEJITO PASCUERO EN CHUQUICAMATA

La llegada del "Viejito Pascuero" a Chuquicamata era un acontecimiento muy esperado. Este entrañable personaje solía recorrer las calles mineralinas en su carro, marcando el inicio de la celebración navideña. Inicialmente, lo hacía a pie y luego en bicicleta.

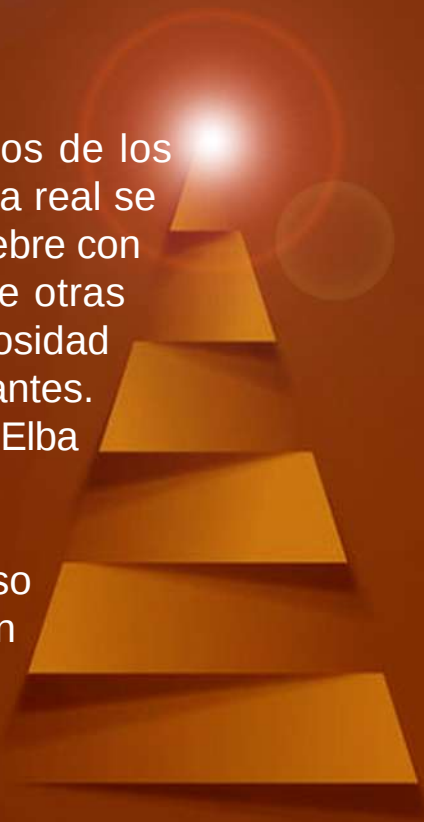
Cabe destacar la notable contribución de la familia Lira, propietaria del almacén "La Verbena", quienes, desde 1951, han dedicado esfuerzos para llevar alegría a grandes y pequeños durante la Navidad. Uno de los colaboradores en esta actividad navideña fue don Julio Dissi, otro comerciante del campamento; como así también los "hermanos Navarro", los cuales tenían un garaje que se ubicaba entre el Campamento Americano y el Campamento Nuevo a un costado del servicentro "Copec".

No se puede en este repaso dejar de mencionar al inolvidable "Monje" Don Mario Quinteros, dueño del quiosco "El Monje", ubicado a un costado del "Club Chuqui", quién tras su apariencia recia, en aquella época se transformaba en un bonachón "Viejito Pascuero". Este gesto generoso de ex habitantes ha perdurado en el tiempo, contando también con la colaboración de otros comerciantes y de la población en general.

EL PESEBRE

Un pesebre natural, con animales traídos de los pueblos vecinos y un nacimiento a escala real se construía en la plaza. Contaba dicho pesebre con burros, alpacas, guanacos, llamas, entre otras especies vivas que eran la alegría y curiosidad infantil y visita obligada de visitas y habitantes. Según relatos de habitantes, fué la señora Elba Salas la gestora de esta idea

Esta tradición se ha mantenido viva incluso después del cierre de Chuquicamata en 2007.



ÁRBOL DE NAVIDAD

El imponente "Árbol de Navidad", que inicialmente se situaba frente al "Club Chuqui" y que luego fue trasladado junto a la parroquia Salvador, destacaba como un imponente gigante. En sus primeros años, este árbol albergaba regalos y grandes adornos, también se ubicaban allí unos grandes chanchitos de navidad amarillos.

Los regalos iniciales, que eran ubicados en este gigante, posteriormente fueron reemplazados por cajas vacías envueltas en papel de regalo, por precaución social y para mayor la seguridad de los niños, que trepaban por aquel coloso navideño rescatando su anhelado regalo.

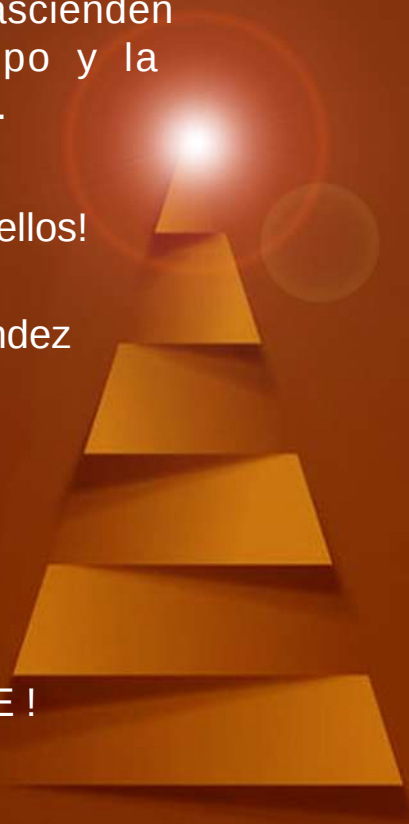
La apertura de regalos solía ser al amanecer, una tradición que marcaba el ánimo y la emoción de los pequeños por recibir los obsequios dejados por el "Viejito Pascuero", para ello se acostaban temprano en la ilusión del venturoso despertar. La jornada navideña continuaba con la misa, el paseo dominical y la música de la "Banda Chile", que amenizaba el día con melodías para todos los asistentes.

Así, en la memoria de Chuquicamata, la Navidad perdura como un capítulo especial, lleno de tradiciones que trascienden el tiempo y la distancia.

¡Qué tiempos aquellos!

Miria Véliz Hernández

¡ GRANDE CHUQUICAMATA Y SU GENTE !





UNA PERSPECTIVA CRÍTICA SOBRE LA NAVIDAD:

UN ENFOQUE SOCIOLÓGICO

La festividad navideña, comúnmente asociada con la felicidad, el amor y la armonía, así como con el nacimiento de Jesús, es un momento de reflexión que trasciende las barreras religiosas. Sin embargo, el sociólogo Jaime Octavio Miranda nos brinda una mirada diferente, una "Desiderata Sociológica" para enriquecer nuestra experiencia navideña. En su reflexión, Miranda nos invita a limpiar nuestras mentes y a llenarlas de inteligencia para comprender que la Navidad es un evento religioso, no meramente social. Nos insta a reconocer que la festividad no complace a la divinidad, sino que más bien le desagrada ver a sus criaturas, independientemente de su estatus social, sumidas en la búsqueda desenfrenada de regalos.

Con un toque divino, nos sugiere cerrar nuestros oídos al bullicio de mercaderes en las calles y a los anuncios comerciales que a menudo se disfrazan de mensajes "en nombre de Dios". La reflexión continúa abogando por la sordera ante la presión mediática que promueve la compra compulsiva de regalos y la adopción de tradiciones vacías. Miranda nos desafía a despojarnos del materialismo y a despertar la solidaridad, renunciando a ambiciones egoístas de poder y dinero. Nos insta a valorar la paz interior, la unidad familiar y el civismo en la sociedad por encima de las superficialidades navideñas.

Finalmente, nos conmina a liberarnos de las celebraciones navideñas desvirtuadas, alienantes y corrompidas, que, según él, crucifican nuevamente a Cristo entre cintas y árboles. Esta "Desiderata Sociológica" es un llamado a reflexionar sobre la esencia de la Navidad y a liberarnos de las presiones consumistas que amenazan con desdibujar su verdadero significado.

DESIDERATA

Padre nuestro, límpianos el cerebro y deposita inteligencia en él, para hacernos entender que lo que estamos festejando es el nacimiento de su hijo, es decir, un acto religioso y no social.

Que comprendamos entonces que no te halaga, sino al contrario te disgusta ver a tus criaturas, ricas y pobres, grandes y chicos, desviviéndose como loquitos en busca de regalos.

Ciéganos con tu luz divina para no ver tus calles inundadas de mercaderes, ni leer sus anuncios.

Con tu omnipotencia, vuélvenos sordos para no escuchar radio, ni mirar televisión, con sus interminables propagandas y comerciales que se hacen "en nombre de Dios".

Conviértenos en mudos frente a la solicitud de envolver regalos, adornos, arbolitos, colgar luces, remitir tarjetas, pagar cuentas, imitar a Papá Noel y ...quedar bien.

Silencia asimismo los crujidos animales del vientre para que dejemos de pensar ¿Qué comeremos? O ¿Qué dejaremos de comer? Que sepamos acordarnos más bien de los que tienen manos y estómagos vacíos, en esta lacerante vorágine de pobreza.

Convence Señor QUE TU SI PUEDES .- a los que no alcanzan a conseguir para sus hijos el juguete anhelado y publicitado, que está triste frustración no se resuelva con odio, ni violencia según la historia ha demostrado sino, con la superación terca, y democrática y pacífica del destino colectivo.

Concédenos temple en el espíritu para saber acudir al templo en busca de perdón y para ser capaces de cumplir las promesas que en estas épocas acostumbramos a ofrecerte, para después olvidarlas. Quiebra Dios nuestro, los egoísmos diarios. Despiértanos la solidaridad, despójanos de legítimas ambiciones de poder y dinero. Haznos apreciar el infinito valor de tener paz en el espíritu, unidad en la familia y civismo en la nación.

Bórranos pues de la mente pavos y ferias, panetones, vestimentas, luces que no se pueden ver y Papá Noeles usurpadores. Desnúdanos de este materialismo que como contagiosa enfermedad quiere conmemorar el natalicio de tu hijo, precisamente con los signos paganos que Cristo nació para desterrarlos y redimirlos. De estas navidades desfiguradas, grotescas, corrompidas y alienantes, líbranos señor. De estas navidades que entre cintas y pinos están clavando nuevamente a tu hijo en la cruz, de estas navidades LIBRANOS SEÑOR.

Jaime Octavio Miranda / MVH







NAVIDAD: UN VIAJE ENTRE SU ORIGEN Y SU REFLEJO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

La Navidad, inicialmente una celebración religiosa en honor al nacimiento de Jesucristo, ha evolucionado a lo largo del tiempo para convertirse en una festividad familiar de carácter global. Su origen, situado en el siglo IX como una liturgia cristiana, ha experimentado transformaciones que han dado paso a una celebración más secularizada, centrada en el intercambio de regalos.

Actualmente, la Navidad se vive como una celebración y tradición familiar, implica compartir momentos en comunidad, preparar cenas, participar en rituales y ofrecer regalos a seres queridos. Sin embargo, existe otra perspectiva que mira más allá de las festividades: el endeudamiento, la presión por cumplir con expectativas sociales y la influencia de una cultura consumista, en gran parte difundida por películas estadounidenses.

Esta mirada crítica resalta la tensión generada por las exigencias impuestas, desde la preparación de la mejor cena hasta la creación de una decoración perfecta. ¿Y qué sucede cuando no se cuenta con los recursos necesarios para cumplir con estas expectativas?

Para algunos, la Navidad se torna en un día gris, marcado por la incapacidad de satisfacer las demandas que pueden ser desmedidas, generando con ello futuras complicaciones económicas.



Algunas personas recurren a rifas para financiar las celebraciones, experimentando una ambivalencia entre la alegría y la tensión. Para quienes viven solos o han perdido seres queridos, la Navidad puede despertar sentimientos de tristeza y nostalgia.

A pesar de estos desafíos, muchas iglesias abren sus puertas para recordar el verdadero significado de la Navidad y realizar obras de caridad. Invitan a reflexionar sobre el nacimiento de Jesús y promover el compartir en familia, desplazando el enfoque del consumismo hacia los valores fundamentales.

Mariana Araya Cortes. Psicóloga / MVH

(La psicóloga Mariana Araya Cortes, contextualiza la festividad navideña y nos insta a reconsiderar la Navidad como un recordatorio del nacimiento de Jesucristo y una oportunidad para estar con los seres queridos, más allá del consumismo desmedido que a menudo le rodea).

MI ÁRBOL DE NAVIDAD: UN VIAJE AL RECUERDO DE CHUQUICAMATA

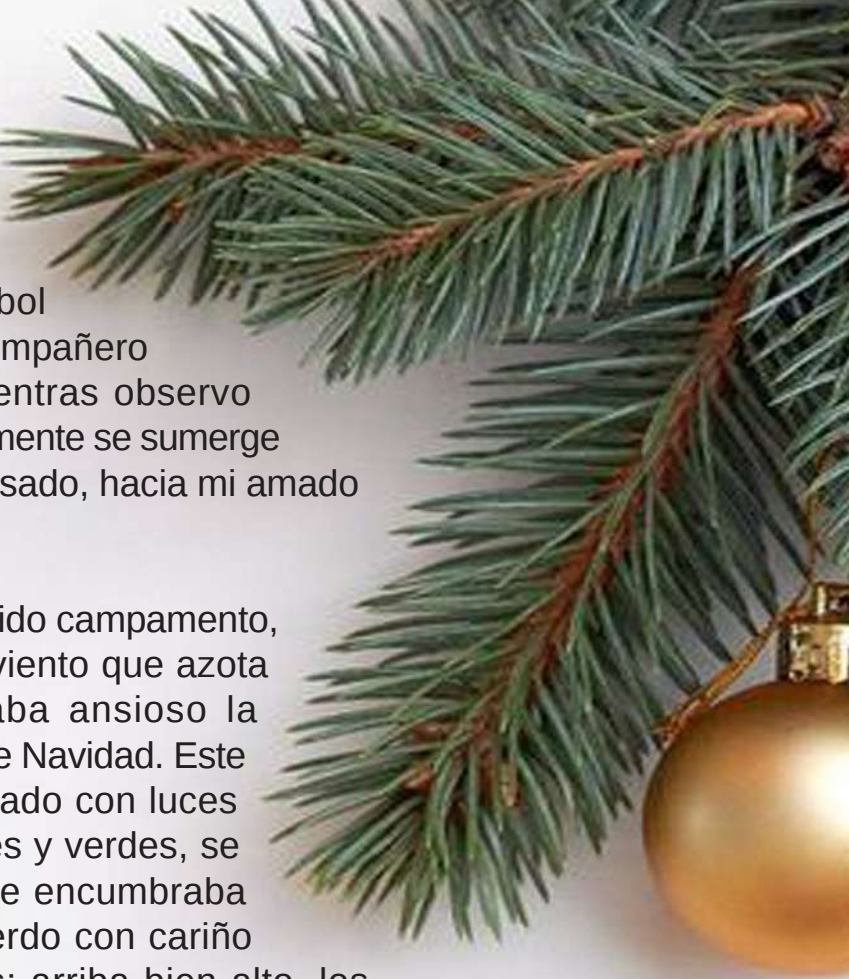
Cada diciembre, cuando el espíritu navideño envuelve al mundo, yo me encuentro ante mi árbol de Navidad, un fiel compañero de muchos años. Mientras observo sus luces titilantes, mi mente se sumerge en un viaje hacia el pasado, hacia mi amado Chuquicamata.

En la plaza de mi querido campamento, bajo el cielo frío y el viento que azota mis mejillas, esperaba ansioso la iluminación del árbol de Navidad. Este árbol de metal, adornado con luces rojas, amarillas, azules y verdes, se alzaba majestuoso, se encumbraba a las estrellas. Recuerdo con cariño las cajas de juguetes; arriba bien alto, los verdaderos juguetes, más abajo, cajas vacías envueltas en papel de regalo, cajas que albergaban la promesa de juguetes y alegría. Sí, fui uno de esos niños que, en noches frías y con viento, se aventuraba a la plaza con la esperanza de encontrar un regalo caído del árbol.

Mis recuerdos me llevan por las luminosas calles de Chuquicamata, donde risas y juegos resonaban alrededor del nacimiento. ¡Corran, corran van a encender el árbol!, la anticipación crecía hasta que, en un momento mágico, el árbol se encendía, entonces, un suspiro colectivo precedía a los aplausos y risas de los niños, marcando el inicio de la Navidad en mi querido Chuquicamata.

Si pudiera pedir algo al Viejito Pascuero o al Espíritu de la Navidad, desearía revivir ese instante de pura felicidad que solo los hijos de Chuquicamata comprendemos. Es tiempo de limpiar nuestras culpas, perdonar, sonreír y guardar nuestros dolores, preparándonos para el reencuentro en el tiempo infinito de mi querido Chuquicamata. Te invito a cerrar los ojos, a suspirar y a caminar a la plaza conmigo. Allí, frente al árbol, con papá, mamá y mis hermanos, todos juntos en un eterno momento de reencuentro. ¡Feliz Navidad!

Jorge Véliz Villegas / MVH







UNA ESTRELLA PARA CHUQUICAMATA: UNA HISTORIA ILUMINADA

En la época navideña, el mundo se llena de celebraciones, y nuestro campamento, ese rincón especial llamado Chuquicamata, también se viste de fiesta.

La creatividad de los chuquicamatinos no conoció límites, y según los relatos de aquellos testigos privilegiados, una estrella singular iluminó el cerro, específicamente hacia el sector de maternidad del Hospital Roy H. Glover de Chuquicamata. Esta estrella, que al principio era de madera, indicaba el nacimiento de los bebés en dicho recinto, emitiendo su luz cada vez que llegaba un nuevo miembro al mundo.

Corría el año 1989, y Chuquicamata se preparaba para la Navidad. Mientras el espíritu festivo se apoderaba de todos, en el “Taller Eléctrico” de la Mina, un grupo incansable de trabajadores daba vida a una nueva estrella. Este proyecto nació con la intención de superar la presencia de la bandera chilena en el cerro, diseñada anteriormente por los militares.

Dirigidos por el señor Díaz Guzmán y su capataz, el señor Luis Guzmán, un equipo de trabajo extraordinario conformado por: Juan Manquez, René Ardiles, Segundo Ríos, Sergio Escobar, Pedro Muñoz, Waldo Araya, Erick Castillo, Taller de Reparaciones, Juan Galleguillos, Eufonio Rosales, Juan Castillo, Walter Wilson, Italo Olivares, fueron quienes llevaron a cabo la construcción.

Esta estrella, hecha con cables, bombillas y una buena dosis de ingenio, se realizó en el Taller de Reparaciones y cuando estuvo finalizada, recién se llevó a su lugar de destino, se sacó la energía de la Planta de Agua que estaba detrás del Hospital Roy H. Glover y se encendió por primera vez en diciembre de 1989, iluminando el cerro de Chuquicamata y marcando una nueva tradición navideña.

Hoy, muchos años después, solo dos personas de aquel equipo de trabajo continúan su legado...

Miria Véliz Hernández

Colaboración: Joaquín Campos, habitantes de Chuquicamata



EL DÍA QUE CONOCÍ AL VIEJITO PASCUERO

Era la víspera de Navidad, un 24 de diciembre lleno de expectación y alegría en mi hogar en Chuquicamata. Mis hermanos y yo, contagiados por la magia de la próxima celebración, salíamos con nuestros padres al campamento iluminado y festivo.

El ambiente rebosaba de fiesta: visitábamos el pesebre en la Plaza, participábamos en la Misa del Gallo en la parroquia El Salvador, y las tiendas destellaban con luces y regalos. Una tradición ineludible era dirigirnos al "Campamento Americano", ya sea a pie o en auto, con sueños de la vida que debía llevar aquel lugar, con sus enormes casas y exuberantes jardines iluminados con luces multicolores, convirtiéndolo en un rincón especial, como si estuviéramos en otra tierra.

Llegada la noche y minutos antes de la medianoche, todos debíamos estar en la cama, listos para recibir al "Viejito Pascuero". Nuestra inocencia de niños nos llevaba a mundos de fábulas. Sin embargo, esa noche, por alguna razón, me desperté. Oí ruidos especiales, lentos y suaves, que imaginé solo podían ser del "Viejito Pascuero". Una mezcla de alegría y miedo me invadió; me tapé por completo y me dediqué a escuchar. Solo oía pasos y el crujir de papel, que culminaban al pie de mi cama. La oscuridad era cómplice, y así concluyó mi día después de tantas emociones, dejándome con la certeza de que había conocido al "Viejito Pascuero".

Agradecimientos a mis padres por hacer de n u e s t r a s navidades momentos tan especiales y maravillosos, con amor y cariño, a veces con pocos recursos, pero siempre con abundante amor.

Richard Leoncio Palape Torres
/ MVH



NAVIDAD

Navidad, dulzura del pasado, valor del presente, esperanza del futuro.

En esta fecha tan especial, es nuestro deseo genuino, que cada taza de chocolate se rebase de bendiciones ricas y eternas.



Que cada camino trazado, nos lleve a la paz, a disfrutar de las pequeñas cosas. Por ejemplo, el esperar ansiosos que pasara el “Viejito Pascuero” con su trineo adornado y lleno de regalos, que nos transportaba a un mundo de felicidad e ilusiones.

¡¡¡Qué bellos momentos!!!

Nos transformábamos nuevamente en niños y jugábamos felices con los juguetes que nos obsequiaban.

Cada pequeño mostraba con orgullo sus juguetes y compartía con sus amigos en el barrio.

Las vecinas adornaban sus ventanas con luces multicolores y sonidos celestiales.

Se sentía la calidez en nuestros corazones y esperábamos la Navidad para quienes somos católicos, el nacimiento de Jesús.

En nuestra casa agradecíamos a Dios con una oración y nos sentábamos a saborear el humeante tazón de chocolate y los ricos dulces que mamá preparaba con cariño.

Así cada navidad, disfrutábamos observando la estrella en el cerro, ésta anunciaba que había llegado Navidad.

Navidad, que esta fecha tan importante, convierte cada deseo en flor, cada dolor en estrella, cada lágrima en sonrisa, cada corazón en dulce morada para recibir a Jesús.

¡¡¡¡Nuestro Salvador!!!!

Dorys Quinteros Pfeng.



